

PAUL PADILLA VILA
SAN SALVADOR, EL SALVADOR

**EL
FASCISMO
EN
AMERICA
LATINA**

Schafik Hándal

RAUL PADILLA VELA
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

**EL
FASCISMO
EN
AMERICA
LATINA**

PRESENTACION

A comienzos del mes de Julio de 1976, el autor escribió el presente artículo para la "REVISTA AMERICA LATINA", de la Academia de Ciencias de la URSS, que se edita en Moscú, la cual lo incluyó en el número correspondiente al mes de diciembre del año anterior. Esa es la versión que se incluye en esta publicación, agregándole sólo algunas notas que lo actualizan.

LOS EDITORES.

San Salvador, Mayo de 1977

EL FASCISMO EN AMERICA LATINA

- I -

Para comprender la esencia del fascismo, hay que comenzar por estudiar el contexto histórico dentro del cual surge éste, definir concretamente su carácter clasista y su función. Esto es en realidad el fondo del problema.

Durante los meses y años inmediatamente siguientes a la gran revolución socialista de octubre en Rusia, Europa se estremeció bajo el empuje de un poderoso auge revolucionario del proletariado. En Asia y América se dejó sentir, asimismo, el vigoroso y transformador influjo de la primera gran revolución socialista triunfante. He aquí una breve reseña:

En el otoño de 1918 se agudizó la crisis revolucionaria en Alemania y la insurrección se extendió por todo el país. El proletariado alemán hizo surgir Soviets (Consejos) de obreros y soldados, como embriones de su poder. A resultas de todo ello se derrumbó la monarquía.

La ola revolucionaria condujo a la desarticulación del imperio austro-húngaro y resurgieron como Estados independientes Hungría, Austria, Yugoslavia y Checoslovaquia. En enero de 1918 estalló una revolución obrera en Finlandia y en 1919 se estableció el poder soviético en Hungría, Baviera y Eslovaquia, aplastado poco después por la contrarrevolución. En Italia se desplegó un gran movimiento en el que los obreros tomaban en sus manos las fábricas y los campesinos se apoderaban de la tierra de los grandes latifundios. En Francia, Bélgica, Polonia e Inglaterra el movimiento revolucionario de los trabajadores experimentó un rápido despliegue. En 1920 y 1921 se declararon huelgas generales en Bulgaria, Rumanía y Checoslovaquia. Todas estas luchas levantaban como una de sus banderas la solidaridad combativa con la revolución bolchevique, en defensa del primer Estado obrero y campesino, de la primera revolución socialista. En este contexto fue creada la Internacional Comunista bajo la guía de Lenin (también conocida por "Tercera Internacional"), bajo cuya influencia tuvo lugar la

fundación y desarrollo inicial de decenas de Partidos Comunistas en todos los continentes.

En mayo de 1919 surgió en China un fuerte movimiento de protesta por la entrega al Japón de las antiguas concesiones alemanas. En 1921 fue fundado el Partido Comunista de China. En 1919 tuvieron lugar en Corea acciones masivas contra la dominación japonesa. En la India se desplegó la acción popular revolucionaria que en numerosos lugares alcanzó la forma de insurrecciones armadas contra el yugo colonial británico. En la América Latina fueron fundados la mayoría de los partidos comunistas entre 1920 y 1930, en medio de un extraordinario proceso de organización y lucha de la clase obrera que desembocó durante los primeros años treinta en varios estallidos revolucionarios, incluido el de enero de 1932 en El Salvador.

Así, la revolución socialista rusa inició la era de las revoluciones proletarias y también marcó el comienzo de la crisis irreparable del sistema colonial del imperialismo.

He aquí por qué se exacerbó la contrarrevolución burguesa y el aplastamiento del joven Estado soviético se convirtió en su desesperada obsesión.

En este marco fue que surgió, en los primeros años veinte, el fenómeno conocido con el nombre de fascismo (tomado del movimiento encabezado por Mussolini en Italia.). El fascismo es ante todo contra-revolución interna e internacional. Este es uno de sus elementos esenciales, común a todos los países donde apareció. Ahora bien, no se trata de cualquiera contrarrevolución, sino de una contrarrevolución propia de la época de las revoluciones proletarias, época de la crisis general del sistema capitalista, época de tránsito del capitalismo al socialismo. Todavía más, no se trata de cualquiera contrarrevolución de esta época sino de la contrarrevolución de los sectores más recalitrantes del gran capital financiero, para instaurar la dictadura feroz de estos sectores, cuyo objetivo es aplastar al proletariado revolucionario y a todo el movimiento popular.

Fue por ello completamente lógico que, al estallar la gran crisis económica del mundo capitalista (1929-1933) y al entrarse en un nuevo auge de la lucha revolucionaria del proletariado y de los pueblos surgiera la segunda y más bestial ola de la contrarrevolución fascista, alcanzando esta vez no sólo la región atrasada de Europa, sino también extendiéndose al Japón, donde instauró su dictadura militarista, y dejándose sentir en Norteamérica y los países capitalistas desarrollados del occidente europeo, aunque sin llegar a conquistar el poder, excepto en Alemania.

El hecho de que el fascismo sea en esencia la contrarrevolución de los sectores rabiosos del gran capital financiero explica por qué acontecimientos contrarrevolucionarios como el de 1932 en El Salvador, cuya inspiración y provecho estuvo principalmente a cargo

de los grandes terratenientes y la burguesía agro-exportadora, no pueda calificarse como fascismo, aunque sí revistió muchos rasgos propios de éste.

— II —

Teniendo en cuenta el marco histórico de la época, conviene ahora echar una mirada sobre el fascismo europeo de los años 20 y 30 del presente siglo, para facilitar las comparaciones con el fenómeno latinoamericano actual.

Salta a la vista, ante todo, que ese régimen político no surgió inicialmente en los países de mayor desarrollo capitalista del viejo continente, sino en aquellos de un desarrollo rezagado, mediano o menos que mediano, en los cuales a menudo se conservaban fuertes restos de las relaciones económicas, sociales y políticas propias del feudalismo. Nos referimos a los países del oriente y sur de Europa de aquellos años: Italia, Bulgaria, Polonia, Hungría, Estados Bálticos, Rumanía, Portugal (donde fue derrocado el régimen fascista en abril de 1974) y España, donde después de morir el dictador Francisco Franco a fines de 1975 ha tenido lugar un proceso de liberalización que aún no ha concluido.

El régimen militarista instaurado en un Japón todavía lastrado por pesados remanentes feudales, fue de hecho un tipo de fascismo sui-géneris.

El fascismo alemán, hitleriano, o "nacional-socialismo" (nazi) que se instauró a comienzos de los años 30 en ese país capitalista desarrollado, NO ES PRECISAMENTE EL CASO TIPICO, no fue la regla sino la excepción, aunque fue el más conocido y peligroso, porque llevó al mundo a la más terrible guerra de su historia. No estamos sosteniendo que el fascismo no pueda instaurarse en un país capitalista desarrollado. Únicamente hemos querido subrayar un hecho histórico concreto e indiscutible: el fascismo europeo surgió primero y mayoritariamente en los países capitalistas rezagados en su desarrollo, hecho que obliga a reflexionar a quienes vivimos y luchamos en países que, como los latinoamericanos, muestran rezagos y una crisis de estructura parecidos a los de aquellos países de Europa que fueron la cuna del fascismo durante los años 20 y 30.

Por cierto que el hecho de que el fascismo surgiera primero en los países rezagados, indujo a una parte del movimiento obrero y popular europeo de aquel entonces a sostener una tesis que resultó altamente perjudicial para la preparación de las fuerzas antifascistas alemanas: "Alemania no es Italia", se sostenía, dando a entender que este fenómeno era exclusivo de países atrasados como la Italia de entonces.

En América Latina de hoy estamos ante un peligro de error parecido, pero que argumenta por el lado opuesto: en el caso

concreto de nuestro país, nos referimos a la opinión de que "El Salvador no es Alemania", según la cual aquí no puede instaurarse el fascismo, porque es éste un fenómeno únicamente propio de países desarrollados.

Los países que "llegaron tarde" al capitalismo, aunque en algunos casos iniciaron esa marcha con sus propios procesos internos, recibieron el impulso mayor por las vías del comercio internacional, del desarrollo de los medios de comunicación (ferrocarriles, puertos, etc.) y desde ahí hacia otras ramas de la economía; pero el capitalismo se expandió en ellos sin liquidar totalmente las estructuras feudales, ni el régimen político feudal. Este hecho condujo a que, al llegarse a cierto nivel del proceso de avance del capitalismo dentro de esas viejas sociedades, surgiera un cierto tipo de crisis estructural, sin resolver la cual era imposible para el capitalismo proseguir su marcha. Esta crisis se hizo evidente cuando vino la industrialización, la cual no podía realizarse hasta el fin sin resolverla, de un modo u otro. Pero la existencia y maduración de dicha crisis estructural abrió también la posibilidad de la revolución social como solución histórica, aunque ella no significa la perspectiva del sucesivo desarrollo capitalista, sino todo lo contrario, la clausura de esa posibilidad y la marcha hacia el socialismo, negación de aquel.

Este tipo de países capitalistas (de mediano desarrollo), en Europa y América Latina, se constituyó en efecto en el escenario principal de las revoluciones socialistas, empezando por la propia revolución rusa (1917). Esto era así tanto por el hecho de que en esos países ya existían premisas materiales para la revolución socialista, como porque el capitalismo a escala mundial había llegado, con la Primera Guerra Mundial, al inicio de su crisis general.

El proletariado en esos países con desarrollo rezagado y burguesía débil, había asumido para entonces un papel independiente en la lucha política y social y forjado sus propios partidos revolucionarios; de ahí que liquidar los restos del feudalismo, resolver el problema de la tierra, de la democratización, de la industrialización y de la independencia, que estuvieron inscritas en el programa de las revoluciones burguesas del pasado, eran ya tareas incorporadas en el programa del proletariado revolucionario y sólo esta clase en realidad podía llevarlas a término consecuentemente.

El proletariado, por decirlo así, heredaba de la burguesía estas tareas históricas y debía cumplirlas ahora contra la misma burguesía, como parte ineludible del proceso que abre el paso al socialismo.

Por eso, si la cúspide de la burguesía quería asegurar la alternativa capitalista de salida a la crisis estructural, con vistas al despliegue y modernización de ese sistema en aquellos países rezagados, DEBIA NECESARIAMENTE TAMBIEN APLASTAR AL

PROLETARIADO REVOLUCIONARIO y a todo el movimiento popular aliado suyo; en otras palabras, la gran burguesía, interesada en el desarrollo capitalista, asociada y aliada de los monopolios de los países capitalistas desarrollados, tenía que realizar sus objetivos no por medio de una revolución, sino mediante la CONTRARREVOLUCION, no por medio de la democracia sino por medio del fascismo y, en fin, no por medio de la independencia sino reforzando la dependencia, en una u otra forma.

De aquí surge este que es un elemento esencial del fascismo en todas partes: SER CONTRAREVOLUCION, SER DICTADURA FERROZ DEL GRAN CAPITAL contra el proletariado y todo el multifacético movimiento popular, por la democracia y el progreso social. El que esa dictadura se ejerza en algunos países por medio de un gobierno encabezado por un caudillo teatral y demagogo como Mussolini o Hitler, o por un jefe sin carisma y repulsivo, como Pinochet; el que el fascismo se instaure por un procedimiento con apariencia legal, como en Alemania o Italia, o derrocando abiertamente un gobierno popular legítimo como en España, en Brasil o Chile, o por un golpe "preventivo", como en Uruguay; el que se apoye en un movimiento y un partido de masas como en Italia y Alemania, o no cuente con ellos y se apoye más que todo en el ejército y en la consiguiente militarización de toda la vida social y política de un país; el que persiga o no a una minoría nacional, como la judía, el que asuma un carácter racista o se desenvuelva sin ese ingrediente, etc., todo ello no forma parte de la esencia del fascismo, sino que depende de las condiciones concretas del país dado, del momento, de las características de la lucha política en un país y hasta de los rasgos de la personalidad de los jefes fascistas.

Esto quedó demostrado con la experiencia del fascismo en Europa de los años 20 y 30, donde, junto con el modelo italiano o alemán, hubo también casos de fascismo monárquico, como en Bulgaria y otros con peculiaridades aún más diversas.

Sin embargo, es digno de subrayar que no obstante contar con partido de masas, el fascismo italiano y alemán asignaban el principal papel a la organización o sección militar de dichos partidos, por encima de la puramente política. Esto es importante de tener en cuenta porque un rasgo común a las distintas variedades del régimen fascista es la militarización de una gran parte de la sociedad civil y la tendencia guerrillera y expansionista.

El entronizamiento del fascismo da origen a una feroz dictadura terrorista contra el proletariado revolucionario y todo el movimiento popular, aboliendo la forma tradicional del Estado democrático burgués e implantando un tipo distinto de Estado, ya sea que conserve o no en apariencia algunas modalidades de aquel.

El fascismo, desde luego, no se limita a ser una expresión política, super-estructural, posee fundamentos económicos lo mismo que un programa a realizar en estos terrenos. Pero hemos querido subrayar que el fascismo es ante todo un fenómeno super-estructural, un fenómeno político dentro del capitalismo, propio de la época de su declinación histórica.

— III —

Igual que en la Europa de la primera post-guerra y de los años preparatorios de la Segunda Guerra Mundial, en América Latina ha llegado de un modo práctico e histórico concreto, la época del paso del capitalismo al socialismo. La Revolución Cubana inauguró formalmente esta época en nuestro Continente. Desde entonces quedó planteada la perentoria necesidad, para el imperialismo y las clases dominantes tradicionales de nuestros países, de encontrar una alternativa supuestamente capaz de detener el proceso revolucionario y asegurar la supervivencia del capitalismo.

Desde los meses siguientes a la Revolución Cubana dio comienzo la búsqueda de esa alternativa burguesa para nuestros países. El primer ensayo fue Alianza para el Progreso, un programa neocolonialista de carácter liberal reformista, al que de ningún modo podía bautizarse fascista. La ALPRO, en vez de suprimir la "democracia representativa" y demás atributos del Estado burgués republicano clásico, hacía énfasis precisamente en ellos, apuntando sus dardos contra los regímenes militar-caudillistas de derecha, típicos de muchos países latinoamericanos en aquellos años; regímenes en los cuales creían ver los teóricos de la ALPRO una de las causas profundas —y no sólo un motivo— que impulsaba el proceso revolucionario, partiendo de un análisis superficial de la experiencia de la Revolución Cubana.

La ALPRO consistía, asimismo, en una serie de reformas socioeconómicas, principalmente una reforma agraria, cuya realización, pensaban sus autores, sería capaz de modernizar el capitalismo en América Latina, despojando su estructura de remanentes pre-capitalistas (feudales y aún comunitario-primitivos), a los que consideraban únicos responsables de frenar el desarrollo de nuestras sociedades. La ALPRO estaba diseñada, pues, para realizar un nuevo tipo de alianza del imperialismo dentro de nuestros países: cambiar la antigua coalición con las oligarquías burguesas-terratenientes, por su asociación con los sectores dinámicos de la burguesía, con los reformistas burgueses y pequeño-burgueses, especialmente en el terreno político, atrayendo hacia las posiciones de gobierno a los partidos y personalidades más destacadas de estos sectores.

La práctica mostró bien pronto que ALPRO no podía ser aplicada: encontró una resistencia enconada de parte de las oligarquías y bloques de poder tradicionales en América Latina y además, en los Estados Unidos el plan —al menos sus aspectos reformistas— no procedía de los sectores del gran capital monopolista y financiero más poderosos y determinantes, de aquellos monopolios fundidos con el aparato estatal norteamericano y amos de la industria militar, sino de otros sectores monopolistas menos decisivos, representados por Kennedy y su equipo. Así, la ALPRO tampoco encontró la debida cooperación de dichos sectores del gran capital imperialista yanqui y, finalmente, el asesinato de J. F. Kennedy puso fin a cualquiera esperanza que aún subsistiera a ese respecto.

Mientras tanto, el proceso revolucionario anti-imperialista continuaba en la América Latina: en Brasil, el país más grande y rico del sub-continente, emergió, tras peculiares formas de la crisis política, un gobierno opuesto a la hegemonía imperialista que desplazó del Poder Ejecutivo a las tradicionales clases dominantes y puso proa hacia radicales transformaciones socio-económicas (el gobierno que encabezó Joao Goulart). En otros países económicamente decisivos, como Venezuela (tener en cuenta su enorme peso petrolero), estalló la guerra de guerrillas y durante dos años pareció desarrollarse en un sentido ascendente y apuntar la proximidad de una nueva victoria revolucionaria radical. En Guatemala y en varios otros países irrumpió también con mucho impacto la lucha guerrillera. En Chile se acercaban las elecciones presidenciales de 1964 y la posibilidad de una victoria de Allende subrayaba, para el imperialismo y la reacción latinoamericana, la gravedad del peligro revolucionario generalizado en nuestro continente.

El derrocamiento del gobierno de Goulart en Brasil (1964) y la instauración de un gobierno militar de derecha que abolió la democracia representativa, derogó la Constitución misma, puso fuera de ley a los partidos, a los sindicatos, organizaciones campesinas, etc., y despojó de derechos políticos a sus dirigentes, inició la configuración práctica de un tipo de Estado distinto, autoritario y centralizado, sobre la base de un proceso de aplastamiento del movimiento popular.

Años más tarde, el gobierno militar contrarrevolucionario de Brasil apadrinó un programa de medidas económicas, un modelo para la modernización y expansión del capitalismo dependiente en Brasil, basado en la supremacía del capital monopolista extranjero sobre las distintas ramas económicas, principalmente sobre la industria y la formación de un fuerte sector estatal dentro de la economía, penetrado y controlado asimismo por el capital inversionista norteamericano y germano occidental. Ese modelo logró durante algunos años imprimir un vigoroso dinamismo a la economía brasileña y se

acreditó como la fórmula capaz de resolver, en provecho del imperialismo y del gran capital local, la antigua crisis estructural latinoamericana, pareció abrir la posibilidad de una larga vida para este sistema, constituyéndose, por tanto, en alternativa real a la revolución.

El dinamismo del crecimiento económico brasileño, ensalzado por sus propagandistas al extremo de calificarlo como "milagro económico", encara dificultades crecientes desde los últimos tres años; las fuerzas democráticas y populares han logrado reagruparse y han comenzado a inflingir rudos reveses políticos al régimen, como ocurrió en las elecciones generales de 1974 y 1976, a pesar de que el único partido opositor allí permitido funciona con limitaciones cada vez más asfixiantes impuestas por el régimen, quien lo creó desde arriba, en un momento en que le era indispensable mejorar su imagen internacional y esconder la falta absoluta de democracia en su país.

El modelo brasileño cobró gran prestigio entre las clases dominantes latinoamericanas y, especialmente, entre los estrategas del imperialismo yanqui, hasta convertirse en el núcleo de la alternativa contra-revolucionaria para toda América Latina. Es desde esas posiciones que la reacción boliviana y la CIA empujaron hacia el derrocamiento del gobierno progresista del General Juan Torres en 1971. También desde esas posiciones fue realizado el golpe de Estado en Uruguay y, poco después, el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular en Chile, en 1973. Desde esas mismas posiciones se está impulsando la contra-revolución en otros países del continente, entre ellos El Salvador.

¿Es justamente el modelo brasileño merecedor del título de fascismo? Nosotros creemos que sí; afirmamos que expresa en esencia el fascismo de hoy en las condiciones de América Latina.

— IV —

La función histórica del fascismo en América Latina consiste en salvar al capitalismo dependiente, modernizándolo, promoviéndolo a pasar a la fase del capitalismo monopolista dependiente y, donde haya condiciones para ello, al capitalismo monopolista de Estado dependiente.

La experiencia brasileña después del derrocamiento del gobierno de Joao Goulart en 1964, confirmada hoy en Chile, Uruguay y Bolivia, permite trazar las líneas gruesas del modelo por el que se guía este fascismo "latinoamericano", llamado también por algunos "neo-fascismo" y por otros "fascismo dependiente" (lo apropiado o no del nombre merece por cierto consideración aparte). Dicho modelo combinó una fórmula política, una fórmula económica, una social y una ideológica. Nosotros compartimos la descripción de este

modelo que hace el historiador soviético K. Maidanik. De él tomamos los elementos para concretarla así:

1— FORMULA POLITICA:

A — Contra-revolución

- Aplastamiento del movimiento revolucionario y la máxima destrucción de todo el movimiento popular (proscripción de los partidos políticos, lo mismo que de toda clase de organizaciones de masas independientes del gobierno: sindicatos, asociaciones campesinas, juveniles, culturales, femeninas, etc.)

B — Gobierno centralizado y verticalista de derecha:

- Supresión de la independencia entre los poderes del Estado y afianzamiento de la supremacía absoluta de la jefatura del Ejecutivo; supresión legal o de hecho de la autonomía del poder local (municipio) y de la democracia representativa;
- Supresión legal o de hecho del régimen de garantías, derechos y libertades democráticas, individuales y colectivos; institucionalización del terrorismo represivo (torturas, secuestros, asesinatos, masacre, "desaparecimientos", etc.);
- Creación de organizaciones de masas verticalmente controladas por el gobierno, como las únicas permitidas (organizaciones campesinas, juveniles, femeninas, obreras, etc.)

C — Cambios en el timón de mando del Estado:

- Desplazamiento de los sectores tradicionales de las clases dominantes, de sus partidos y líderes políticos.
- Integración de un nuevo bloque de mando con: a) Jefes militares superiores; b) Altos burócratas civiles; c) Burguesía de las sucursales de los monopolios transnacionales y burgueses locales asociados a ellas; d) Altos ejecutivos y tecnócratas del sector estatal de la economía (éstos se incorporan con "plenos derechos" cuando el sector estatal se ha tornado fuerte y determinante).

2 — FORMULA ECONOMICA:

- Atracción a toda costa de la inversión de las transnacionales;
- Fuerte y acelerado endeudamiento público externo;
- Impulso preferente a la industrialización para exportar y a la industria militar;
- Formación de una economía predominantemente monopolista, con dos polos (o pilares):

Polo A:

Poderoso sector estatal (formado básicamente por cuenta de la inversión masiva de préstamos externos)

Polo B:

Fuerte sector privado constituido por las sucursales de las transnacionales y sus asociados locales.

Estos dos polos, que al principio se complementan para llevar al éxito el modelo, más tarde se contraponen y sus crecientes contradicciones pasan a constituir el centro del estallido de la crisis estructural correspondiente a esta otra fase del capitalismo.

3 – FORMULA SOCIAL:

- Extrema concentración del ingreso nacional en una minúscula cúspide social;
- Inmovilismo para las grandes masas trabajadoras y para la mayoría de las capas medias;
- Formación de un pequeño estrato de las capas medias con muy altos ingresos (Ejecutivos y técnicos del sector estatal y de las sucursales).
- Difusión del modo de vida de la “sociedad de consumo” entre las capas medias de altos ingresos y desde luego, entre la burguesía.

4 – FORMULA IDEOLOGICA:

- Anticomunismo “vical”; “nacionalismo”, “el liderazgo del país en su región”, etc.
- “Seguridad para el desarrollo”, “todo por el desarrollo”;
- Demagogia social; etc. etc.

La temática concreta de la actividad ideológica del fascismo varía según la situación y peculiaridades de cada país en que se entroniza y también varía según si su arribo al control del Estado se realiza derrocando a un gobierno popular o arrebatando a las masas la posibilidad de instalarlo (en cuyo caso no le es posible cubrir su rostro reaccionario); o si los fascistas tratan de avanzar hacia su meta guardando las apariencias de legalidad y vía electiva, caso éste en el que ellos puedan recurrir a un despliegue de demagogia social y política para enmascararse.

Característica de la actividad fascista en el campo ideológico es la supremacía de lo emotivo por encima de lo racional, el esfuerzo por crear estados de ánimos e incluso apasionamiento colectivo en vez de convicción, aprovechando para ello toda clase de motivos (incluidas las competencias deportivas) capaces de enervar a las masas, especialmente aquellos que permiten inflar el chovinismo

– V –

Para comprender por qué el modelo brasileño se convirtió en la fórmula contrarrevolucionaria general, es necesario mirar de nuevo al proceso latinoamericano.

Mientras se configuraba y alcanzaba éxitos el modelo brasileño, el fracaso de la ALPRO agravó la crisis estructural latinoamericana, en especial para los países del cono sur, y dio base a la agudización de la lucha de clases, al surgimiento o ahondamiento de la crisis política, al desarrollo del proceso revolucionario. La proliferación del movimiento guerrillero, aunque fracasado, fue una de las expresiones de aquella situación que desembocaría en nuevas reventaduras del dominio del imperialismo y de las oligarquías, con la instalación de los gobiernos militares anti-imperialistas en Perú, Panamá y Bolivia (gobierno del Gral. Juan Torres), la victoria electoral de la Unidad Popular y la consiguiente instalación del gobierno de Allende en Chile. En Uruguay la lucha de la clase obrera y la unificación de las fuerzas democráticas acercaban rápidamente a una victoria popular decisiva; en Argentina entraba en irremediable crisis la dictadura militar derechista y con la victoria electoral del movimiento peronista, que llevara su ala izquierda al gobierno con la breve presidencia de Cámpora, se llegaba también a los linderos de una posible victoria revolucionaria.

Fue dentro de esta situación que el modelo político y económico brasileño (el modelo fascista latinoamericano), se convirtió en la respuesta generalizada contra-revolucionaria en América Latina.

El golpe de estado de los fascistas en Uruguay, pero sobre todo el derrocamiento del gobierno de Allende por los fascistas en Chile, estimularon, decidieron o acentuaron la tendencia hacia el fascismo en otros países latinoamericanos, entre ellos el nuestro, aunque también reforzaron y definieron la tendencia anti-fascista o anti-imperialista en otros, incluyendo a algunos gobiernos burgueses como los de México, Venezuela, los de las ex-colonias inglesas del Caribe (Jamaica, Guayana y Trinidad Tobago, principalmente).

En lo que se refiere a Centroamérica, el fracaso de Alianza para el Progreso no trajo las mismas consecuencias estimuladoras del proceso revolucionario que se registraron en América del Sur. Ello se explica porque paralelamente fue promovida con éxito —aunque temporal y breve— la integración económica regional, particularmente el Mercado Común, bajo cuya influencia tuvo lugar un corto período de dinámica industrialización, profunda y ampliamente penetrado por el capital monopolista extranjero, especialmente norteamericano. El éxito temporal del movimiento integracionista (1961–68), fue posible gracias a que el fuerte atraso semi-feudal centroamericano permitía cierto campo para que este tipo de industrialización superpuesta, introdujera una dosis de modernización y atenuara por algún tiempo la agudeza de la crisis estructural.

En Sur América, con más alto nivel de desarrollo capitalista, con un grado muchísimo mayor de industrialización y una avanzada madurez de la crisis estructural, los intentos integracionistas patrocinados por el imperialismo (la ALALC), no podían tener y no tuvieron el mismo resultado.

La quiebra del Mercado Común en 1969, por otra parte, dejó al imperialismo yanqui y a las clases dominantes centroamericanas sin un modelo de recambio para asegurar la estabilidad y el desarrollo del capitalismo en la región y se abrió a causa de ello un período de convulsiones políticas que son expresión de la pugna de las clases populares por imprimir su salida a la crisis estructural y también de las activas y a veces exacerbadas contradicciones entre las clases dominantes, cuyos diversos agrupamientos procuran asegurarse una salida particular.

La crisis económica desatada en los últimos años en el campo capitalista internacional ha aportado nuevos y mayores obstáculos para una salida burguesa a la crisis estructural centroamericana y ha agravado y agudizado la crisis política.

Sobre esta base surgió en Honduras (diciembre de 1972), el gobierno militar que ensaya una salida reformista, acercándose hasta cierto punto a los intereses de las masas populares, principalmente a las demandas del creciente movimiento campesino.

En El Salvador, donde la unificación de las fuerzas democráticas en un frente único mayoritario y la agudización de la lucha de clases han acentuado la expectativa de un triunfo popular cercano, ha cobrado el fascismo un fuerte atractivo para los sectores hegemónicos del gran capital local e imperialista y para la camarilla que decide en el alto mando de la Fuerza Armada.

La experiencia internacional en general y la de América Latina en particular, indica que sobre el mismo terreno de la crisis estructural en los países capitalistas dependientes de un nivel medio de desarrollo, brotan dos alternativas de solución esencialmente distintas y opuestas: una alternativa burguesa, cuyo objetivo es asegurar el sucesivo desarrollo del capitalismo, y una alternativa revolucionaria popular que, cumplidas ciertas fases previas ineludibles, desemboca en el socialismo.

La alternativa burguesa, a su vez, encierra en principio dos posibilidades de desarrollo:

Una de estas dos opciones es de carácter reformista, cuya realización práctica —según sea el papel del ejército y la posición frente a los monopolios extranjeros— puede ser encabezada por un gobierno “populista” o por un gobierno liberal-reformista (con democracia representativa), o por una mezcla de estos dos modelos. La opción reformista está vinculada a sectores no monopolistas de la

burguesía de estos países y, particularmente, a los agrupamientos reformistas de la intelectualidad tecnocrática pequeño-burguesa y de otros sectores de las capas medias, entre los cuales son decisivos los militares reformistas, en el caso latinoamericano.

La otra opción burguesa de salida a la crisis estructural, está vinculada a los sectores “dinámicos” y “modernos”, del gran capital monopolista local y, sobre todo, al capital monopolista extranjero del que aquellos son socios, (en la actualidad, los consorcios “transnacionales” interiorizados en estos países por medio de sus sucursales y otras formas de inversión) y refleja, asimismo, las tendencias más reaccionarias, contra-revolucionarias, existentes en el Estado imperialista bajo cuya dependencia se encuentra el país dado. En el caso latinoamericano actual, tales tendencias están patrocinadas por los monopolios vinculados al complejo militar-industrial norteamericano y se expresan por el Pentágono, la CIA, etc. y tienen su reflejo dentro de nuestros países en altos escalones del mando militar y en altas esferas de la burocracia civil.

Este segundo tipo de opción burguesa de salida a la crisis de estructura, en una situación en la que constituya una amenaza real la alternativa revolucionaria popular, solamente puede realizarse instaurando un gobierno autoritario, centralizado y verticalista de derecha, es decir, un régimen fascista.

La alternativa revolucionaria popular y la alternativa burguesa de solución a la crisis estructural se enfrentan y de los resultados de esa lucha depende el inmediato porvenir; pero también luchan entre sí las dos opciones burguesas (la reformista y la fascista), generando conflictos intestinos en las clases dominantes y en el aparato del poder.

Apuntemos entre tanto, que durante los últimos 10 años en El Salvador han venido luchando entre sí todas estas alternativas de solución a la crisis estructural, entrada en su fase de maduración desplegada desde que se agrietó (1967-68) y se rompió el Mercado Común Centroamericano (1969 — guerra de El Salvador contra Honduras).

La polarización prácticamente total entre las fuerzas políticas de nuestro país que ha podido verse en los últimos tiempos, tiene en su base, precisamente, la pugna entre la alternativa revolucionaria popular y la alternativa burguesa de solución a la crisis estructural; mientras, dentro del mismo gobierno del Coronel Arturo Armando Molina ha tenido lugar, y aún no puede darse por concluida, la lucha entre vía reformista y vía fascista.

En la segunda mitad de 1973 predominó en el gobierno de Molina la tendencia al rumbo reformista y, atajada por los sectores más reaccionarios de la oligarquía (cuya presión logró la destitución de

los 3 ministros reformistas en octubre de ese año), cedió el lugar a la tendencia al fascismo, que desde entonces se vino haciendo cada vez más predominante y peligrosa.*

El creciente predominio de la tendencia al fascismo, a que nos hemos referido en el caso de El Salvador, no es por cierto un caso aislado después del derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular en Chile. Incluso puede hablarse con toda propiedad de una ofensiva general de la contrarrevolución fascista en América Latina. El golpe militar en Argentina, inicialmente dirigido, al menos en apariencia, contra la derecha peronista, no tardó en virar también contra la izquierda peronista y se ha ocupado, sobre todo, de bloquear y someter a control al movimiento obrero, de inmovilizar a los partidos políticos, ha iniciado el desmantelamiento de las organizaciones juveniles y organismos para la solidaridad internacional y las bandas asesinas procreadas por la CIA incrementan impunemente su dantesca cosecha sangrienta, golpeando no sólo a la izquierda argentina, sino también a toda la emigración de la izquierda del Cono Sur concentrada en Buenos Aires en los últimos años. Toda esta derechización progresiva se adopta bajo el pretexto de la lucha contra las guerrillas de ultraizquierda, a las cuales ha asestado golpes mortales, y no pensamos que, una vez terminada esa tarea, retornará fácilmente la nave del gobierno argentino a un puerto democrático como éste promete reiteradamente.

Desde el año pasado los gobiernos progresistas de Jamaica y Guayana han estado siendo asediados y hostilizados por las presiones externas y por las tentativas de "desequilibración"; el gobierno de Laugerud García de Guatemala ha realizado un viraje de retorno hacia la ultra-derecha, después de un breve periodo de tentativas liberalizadoras y entendimientos con los partidos democráticos opositores durante 1975 y primera mitad de 1976; han

(*) En los meses de julio a septiembre de 1976 el Coronel Molina emprendió un impresionante esfuerzo por realizar un nuevo viraje hacia la vía reformista, alrededor del decreto que daba origen al llamado "primer distrito de transformación agraria" (tímido y limitadísimo ensayo de reforma agraria burguesa); pero el intento terminó bien pronto con una vergonzosa claudicación total del gobierno ante una gran burguesía tonante e implacable, decidida a marchar a toda costa tras el modelo brasileño y chileno. Después de ello Molina se sumó sin remedio al carro de la escalada hacia el fascismo, como pudo verse en el desfachatado fraude electoral y la sanguinaria represión ejecutados por su gobierno para impedir que la oposición democrática unificada, a todas luces mayoritaria en el país, llegara al gobierno por medio de las elecciones presidenciales del 20 de febrero último (1977) y para imponer en la Presidencia al General Carlos H. Romero, jefe militar fascista principal.

reaparecido los incidentes armados en la frontera entre El Salvador y Honduras, orientados en parte del objetivo de derrochar al gobierno militar reformista de este último país y eventualmente a promover su derrocamiento **; todos ellos son acontecimientos que también se inscriben dentro de esta misma ofensiva de la reacción capitaneada por la CIA y el Pentágono a escala continental. Por desgracia, los sucesos de julio de 1976 en Perú y los cambios en el gabinete y la política del gobierno de las Fuerzas Armadas que ellos trajeron como consecuencia, abren la interrogante acerca de si también allí estamos ante otra victoria de la contrarrevolución.

No es una visión pesimista del actual momento latinoamericano, sino el registro de hechos reales; aunque esta es solamente una cara de la situación, la otra muestra que las fuerzas antimperialistas y antifascistas latinoamericanas son hoy más extensas que nunca, abarcan incluso los niveles de varios gobiernos.

— VI —

El modelo que hemos descrito atrás (en el apartado IV), corresponde al que ha llevado a la práctica el régimen brasileño y, en su contenido principal, es el que se está tratando de generalizar ahora en América Latina por los sectores más reaccionarios del imperialismo yanqui y por los sectores de la burguesía, de los militares, los altos burócratas y tecnócratas latinoamericanos que le son adictos.

La simple lectura del esquema de este modelo nos revela que no se trata de algo por completo extraño a las tradiciones y características de los regímenes latinoamericanos y en eso, precisamente, reside uno de los aspectos que lo hacen peligrosamente viable. En efecto, con la excepción de Chile y Uruguay de antes de

(**) Presiones militares sobre la frontera hondureña ejercidas por el dictador y verdugo de Nicaragua —Anastasio Somoza— en la segunda mitad de 1976, siguieron a los incidentes armados en la frontera de Honduras con El Salvador. El objetivo era el mismo: contribuir con la oligarquía y los monopolios yanquis en Honduras a empujar más rápidamente hacia la derecha al gobierno del Gral. Melgar Castro. En diciembre surgió una ruidosa campaña de propaganda reaccionaria acusando a un grupo de Coronel y Teniente Coronales progresistas de ser "simpatizantes e infiltrados del Partido Comunista" y el 10 de enero eran separados del ejército y algunos de ellos enviados al "exilio diplomático".

Al mismo tiempo se procedía a destituir a funcionarios civiles consecuentes con el plan reformista anunciado por el gobierno militar en enero de 1974, especialmente a los que dirigían la aplicación de la ley de reforma agraria, furiosamente rechazada por los terratenientes.

los respectivos golpes fascistas y, aunque con otros ribetes, con excepción de Costa Rica, o del caso de algunos gobiernos excepcionales en la historia de otros países de América Latina, los regímenes latinoamericanos han sido y son por regla gobiernos autoritarios, con muy poco respeto por los derechos y libertades democráticas, individuales y colectivos, que fingen en todo lo referente a la democracia representativa y a la independencia de los Poderes estatales. Los menos arbitrarios de estos regímenes apenas merecen el título de "seudo-democracias".

Así, pues, el fascismo asoma cabeza en nuestra América Latina vistiendo ropajes y empuñando un látigo ya conocidos. Este hecho ha confundido a algunos en el movimiento popular latinoamericano, al punto de mostrarse renuentes a aceptar la presencia del fascismo en ninguno de nuestros países, ni siquiera en Chile y menos aún en Brasil, Uruguay o Bolivia; lo que allí hay, alegan, son "Estados de excepción", en todo caso, "gobiernos gorilas", o "fascistoides", pero no fascistas, ya que "éstos únicamente pueden darse en países capitalistas desarrollados".

Las tiranías tradicionales, por más feroces que hayan sido o sean en el ejercicio de la represión, están instituidas como una super-estructura del capitalismo dependiente, subdesarrollado (valga esta expresión), semifeudal (y en algunos casos más feudal que capitalista), y la función de esos regímenes tradicionales es conservadora, en provecho de oligarquías terratenientes y burguesas; mientras que la función del fascismo es la de salvar al capitalismo dependiente en trance de revolución y modernizarlo, en provecho de los consorcios transnacionales y de los burgueses locales asociados suyos, salvar y consolidar la hegemonía política y militar del imperialismo yanqui en la región, puesta en proceso de quiebra. Los regímenes tiránicos tradicionales no surgieron para atajar la revolución próxima, ni para derrocar a gobiernos revolucionarios, sino que "brotaron como maleza natural", aún sin la menor amenaza revolucionaria.

Tratando de argumentar en contrario, se alega que el paso al capitalismo monopolista dependiente es la tendencia natural, objetiva, del desarrollo del capitalismo en América Latina y por tanto, no la inventaron los fascistas, ni puede considerarse algo original y distintivo de su programa, puesto que muchos burgueses y tecnócratas latinoamericanos propugnan ese camino sin que sean por ello fascistas. Más aún, se agrega, esa tendencia de desarrollo se encuentra en marcha, independientemente de la instauración del fascismo, aún en países latinoamericanos en donde, como Venezuela o México, rigen gobiernos burgueses que no pueden ser considerados fascistas en absoluto.

Nosotros compartimos, pero únicamente en una parte, este razonamiento: únicamente en el sentido de que paso al capitalismo monopolista y fascismo no son inseparables. Uno puede en efecto marchar sin el otro; o dicho de otro modo, aquella tendencia de desarrollo en la base, en la estructura, puede marchar sin precisar de modo absoluto e infaltable la presencia de una superestructura fascista. La tesis que nosotros hemos venido sosteniendo desde el principio, es la de que el fascismo surge si hay a la vista un peligro de revolución popular o ésta ha obtenido una victoria inicial y que, tomada América Latina en conjunto, el fascismo surgió aquí sólo después de la victoria de la primera revolución socialista, la de Cuba, después de que se generalizó la acción revolucionaria en nuestro continente y obtuvo nuevas victorias y después de ensayar y fracasar el imperialismo con otras fórmulas de respuesta a esa radical alternativa histórica.

El fascismo, lo repetimos hoy, es un fenómeno super-estructural, una forma de gobierno; y es bien sabido que en cuanto a formas de gobierno, sin modificar su esencia, el Estado burgués ha vestido las galas, según lo requieran las exigencias de la lucha de clases, no sólo de la república democrática, parlamentaria o no, sino también de la monarquía y el imperio, en un mismo país y dentro de períodos históricos más o menos breves (caso de Francia en los siglos XVIII y XIX, por ejemplo).

— VII —

En nuestra opinión se hace necesario puntualizar que el paso al capitalismo monopolista en América Latina es principalmente una tendencia que le llega desde las transnacionales, para las cuales el extraordinario desarrollo que hoy experimentan las fuerzas productivas (la "revolución científico-técnica") exige formas de inversión del capital en los países atrasados, que conllevan la modificación del papel del Estado en la economía y la supeditación de su orientación en materia de política económica a dichos intereses, así como también la creación de una industria de superior tecnología, basada en grandes empresas que producen para exportar, todo lo cual implica el financiamiento de los monopolios al Estado y su predominio sobre el conjunto de la economía del país dado.

En muchos países latinoamericanos hay sectores del gran capital local que han alcanzado un nivel monopólico, incluso las hay en El Salvador, que no es de los países más desarrollados. Pero estos monopolios son "subdesarrollados", en comparación con las transnacionales imperialistas norteamericanas y además se encuentran también dentro de las redes de la dependencia.

Por ello, afirmamos nosotros, no es esa burguesía monopolista local la que imprime en definitiva su sello a la puja por llevar el conjunto de la economía a la fase monopolista. El sello está en manos de las transnacionales y ellas acondicionan en tan grande medida este proceso a sus propias conveniencias, que incluso sectores de esa gran burguesía latinoamericana se han visto obligadas a atender a su defensa, favoreciendo la concertación de pactos en distinta manera limitantes del capital extranjero, como el Pacto Sub-regional Andino o el SELA, aunque tales acuerdos no hayan partido de su propia iniciativa.

Por lo que se refiere a la implantación del fascismo, como forma de gobierno vinculada al tránsito hacia el capitalismo monopolista dependiente, compartimos la opinión de quienes piensan que esta tendencia tiene su apoyo principal, específicamente en las transnacionales vinculadas al complejo militar-industrial de los Estados Unidos. Un papel destacado desempeñan también los monopolios de la industria militar de la República Federal de Alemania. Quizá esto no pueda justificar afirmaciones tajantes en el sentido de que las transnacionales no vinculadas a la industria militar sean en absoluto ajenas y hasta contrarias a la fascistización en América Latina, pero pensamos que las contradicciones políticas que hoy se observan en los Estados Unidos entre distintas alas dentro de los Partidos Republicano y Demócrata y, especialmente, entre los liberales del Partido Demócrata por una parte y el Pentágono y la CIA, por la otra, son reflejo de la diversa posición que asume la burguesía norteamericana, lo cual plantea a la táctica de las fuerzas antifascistas latinoamericanas la posibilidad de aprovechar en su favor estas contradicciones.

Por lo dicho, nosotros no estamos de acuerdo con el criterio que han sostenido algunos en nuestro país, en el sentido de que la tendencia al fascismo brota del crecimiento y "dinamismo" de ciertos sectores del gran capital oligárquico en los últimos años, fenómeno en el cual —llegan a afirmar— "no tiene nada que ver el imperialismo". Esta opinión sencillamente desconoce la realidad del capitalismo contemporáneo, aísla en su análisis arbitrariamente a nuestro país del contexto histórico latinoamericano y mundial y, además, peca de un mecanicismo economista estrecho, en el que la super-estructura, y en general la política, son un simple apéndice o prolongación de la economía, y no una esfera distinta, supeditada y determinada por la economía, pero con sus propias modalidades y con relativa autonomía.

Con esta cuestión del papel de los monopolios ligados a la industria militar como principales promotores del fascismo en América Latina, está ligado un aspecto sumamente importante y

peligroso de este proceso: el hecho de que, como ya apuntamos atrás, el fascismo implica tendencias guerreristas. No nos parece casual, por tanto, que las fuerzas armadas de Brasil y Chile aparezcan junto a las de EE.UU. realizando maniobras en el Caribe***, lejos de sus propias costas, cerca de Cuba, en el área que es hoy, una vez cerrado el sur por la ofensiva contrarrevolucionaria, hacia donde se ha desplazado el centro de la actividad anti-imperialista en nuestro sub-continente.

Nada justificaría, creemos, considerar descartada la posibilidad de que aparezca un foco de guerra en América Latina, incendiado por el Pentágono, con manos ajenas por supuesto. Los incidentes armandos de junio y julio en la frontera salvadoreña-hondureña —desemboquen o no en guerra— y las mencionadas maniobras navales en el Caribe, subrayan la necesidad de mantenerse alertas.

Deseamos hacer un último apunte acerca del modelo del fascismo en América Latina: el papel principal que en su implantación y conducción desempeña el ejército. Diríase que en cierto modo el ejército en América Latina sustituye el papel del partido. El fascismo tiene en ello la ventaja de que los ejércitos latinoamericanos, con la excepción de Chile, Uruguay, Costa Rica y México, han desempeñado históricamente la función rectora de los Estados y son la fuerza más organizada y eficiente en la generalidad de nuestros países. Todo ello refuerza las tendencias guerristas y facilita la acción del Pentágono y la CIA; pero al mismo tiempo la experiencia latinoamericana, desde mucho antes de la instauración de los gobiernos militares progresistas de Perú y Panamá en 1968, muestra que en los ejércitos existen y se desarrollan las tendencias democráticas y anti-imperialistas, de modo que éstos, que ahora son el instrumento preferido del fascismo, pueden también convertirse en la arena de su derrota. He aquí uno de los más importantes problemas actuales para nuestra elaboración teórico-política y táctica.

Acéptese o no la denominación de fascismo para la actual modalidad de la contrarrevolución en América Latina, una cosa es en todo caso muy clara: el movimiento comunista y todo el movimiento popular y democrático latinoamericano se encuentran ante un tipo de reacción distinta a la tradicional, que rápidamente está imponiendo un rasero común a todo el continente y es mucho más fuerte, organizada, eficiente, moderna y coordinada que ninguna forma de reacción anterior. De hecho esta ofensiva contrarrevolucionaria ha logrado rebasar nuestra táctica y nos plantea la urgente necesidad de reflexionar, discutir, analizar y desarrollar nuestra capacidad de acción y coordinación.

(***) Se refiere a las maniobras navales conjuntas, realizadas en julio de 1976

Las fuerzas anti-imperialistas y democráticas no son hoy más pequeñas que ayer; insistimos en apuntar que son por lo contrario mayores que nunca antes, pero debemos encontrar la manera de lanzarlas a la acción con eficacia.

Es este un momento muy parecido al que se vivió en Europa bajo la ofensiva fascista, cuando el Movimiento Comunista hubo de preparar y realizar un viraje en su táctica, el cual se concretó en los debates y resoluciones del célebre VII Congreso de la Internacional Comunista en 1935.

Sin hacer ninguna concesión al pesimismo y mucho menos al espíritu derrotista, opinamos los comunistas salvadoreños que, mirando de un modo realista la situación actual, estamos ante el peligro de que los fascistas consigan aplazar el proceso revolucionario latinoamericano hasta fines del siglo, si es que no les asestamos pronto golpes contundentes y derrotas netas. Contamos a favor con enormes energías revolucionarias de nuestros pueblos y con grandes reservas democráticas en nuestro continente para la lucha antifascista; contamos a favor con mucha experiencia latinoamericana e internacional, con el desplazamiento general del balance de fuerzas en el mundo a favor del socialismo y la liberación nacional, con el formidable apoyo moral y material de la Unión Soviética y de todo el campo socialista; contamos con el ejemplo inspirador y la fuerza moral y material de la victoria definitiva del socialismo en Cuba; nos enfrentamos a un enemigo que arremete desesperadamente porque se encuentra en irremediable y profunda crisis general de su sistema; por lo tanto, podemos y debemos vencer y venceremos...

Julio de 1976 .

EL PCS Y EL MOMENTO ACTUAL

COORDINACION AMPLIA PARA

DEBILITAR MAS

A LOS FASCISTAS

Y DERROTAR SU PROYECTO

Junto con el arribo del Gral. Romero a la Presidencia de la República, se ha abierto un momento peculiar dentro del proceso de crisis política que vive nuestro país, en el que se destaca los esfuerzos del régimen para sacar adelante un "cambio de maniobra", bautizado por él mismo, como el "inicio de un -- diálogo en busca de la unidad nacional".

Tras el discurso inaugural del Gral. Romero, en el cual hizo los llamamientos convenientes, dio comienzo el nuevo operativo político: se entrevistó sucesivamente con el Arzobispo de San Salvador, con algunos dirigentes del Partido Demócrata -- Cristiano (PDC) y con las Juntas Directivas de las Centrales -- Sindicales FUSS, FESTIAVTSCEs y FENASTRAS, mientras su Ministro de Educación se reunía con el Ejecutivo de la Asociación -- de Maestros (ANDES 21 DE JUNIO). Como parte del mismo operativo han venido siendo liberados, a ritmo de cuenta gotas, algunos presos políticos y sindicales --incluyendo a más de un "desaparecido"--, fueron reducidas las formas masivas de la represión, se permitió retornar al país a dos o tres exiliados, se puso en suspenso la actividad criminal de la Unión Guerrera -- Blanca (confirmando así, que ella es un instrumento obediente-

del gobierno), se redujo notablemente la desafortada campaña de publicaciones ultraderechistas contra la Iglesia y contra todo el movimiento popular por parte de FARO y su ruidosa comparsa de organizaciones y personajes fantasmas (con lo cual, de pasada se ha confirmado también el vínculo estrecho que hay entre el gobierno, FARO y compañía).

Durante los meses de julio y agosto, sin embargo, han continuado ocurriendo capturas y allanamientos contra dirigentes y activistas gremiales o políticos, mientras permanecen cautivos muchísimos otros --entre ellos decenas de "desaparecidos"-- , continúan fuera del país casi todos los exiliados, la "Unión - Guerrera Blanca" no ha sido desmantelada, se mantiene en sus cargos a los mismos Jefes de los cuerpos de seguridad y a los equipos de torturadores que han venido ejecutando la sangrienta represión; en una palabra, la actual situación está en extremo, lejos del respeto real a los derechos humanos y las libertades democráticas. Pero las mencionadas acciones calculadas del gobierno, han logrado, hasta cierto punto, crear la --sensación de un aflojamiento de la mano dura y han engendrado una serie de intoragantes, cuyas respuestas, si bien parecen claras para casi toda la dirigencia y las filas mejor formadas de las organizaciones populares, no surgen igualmente cristalinamente y seguras para grandes masas del pueblo, que han estado políticamente activas durante todos estos meses. He aquí las dos interrogantes más gruesas:

- ¿Nos habremos equivocado la mayoría de salvadoreños al considerar que los designios del Gral. Romero y su camarilla son los de implantar una férrea dictadura fascista?
- ¿Cuáles son las causas o factores que han dado origen a este planteamiento de "diálogo y unidad nacional" por parte del gobierno del Gral. Romero y cuáles son sus objetivos e intenciones verdaderas?

EL PELIGRO FASCISTA NO HA SIDO CONJURADO

Nosotros respondemos:

No nos hemos equivocado; la llegada del Gral. Romero a la Presidencia de la República era el momento escogido para culminar la escalada hacia el fascismo, desarrollada durante el gobierno de Molina. El pueblo salvadoreño, que sufrió el espoleo de esa criminal escalada, jefada por el hoy Gral. Romero desde el Ministerio de Defensa, no podía por eso equivocarse y no se equivocó, al considerar a éste como el hombre escogido para encabezar la implantación de una dictadura fascista en nuestro país, por el estilo de las que imperan en Brasil, Chile, Uruguay, Argentina y otros países de Sur América. Lo que ha sucedido es que, a su llegada a la Presidencia, Romero y su grupo se han topado con graves dificultades y abultados obstáculos, que les impiden realizar su plan en la forma originalmente concebida, y se han visto obligados, por ello, a maniobrar para mantenerse a flote, ganar un respiro, rehacer fuerzas y volver a la carga más adelante.

La fuente principal de estas dificultades que estorban a --los fascistas --aunque también hay otras-- ha sido, y es, la mayoritaria y resuelta lucha heroica del pueblo salvadoreño por

la libertad y los cambios, contra el fraude electoral, contra la represión, contra la persecución a la Iglesia, la firmeza de la dirigencia del movimiento popular (de los sindicatos, organizaciones campesinas, partidos democráticos, "movimientos", "frentes" o "bloques" de los diversos sectores populares, etc.) la firmeza de la jerarquía eclesiástica y del clero católico --tomado en conjunto. Pero, justamente, esta resuelta y combativa lucha popular se ha inspirado en la convicción de que nos enfrentamos al peligro del fascismo, un enemigo al cual hay --que derrotar antes de que consiga imponerse y hundir sus raíces, porque entonces, habría que soportarlo durante varios lustros.

Este peligro no ha sido conjurado, los fascistas, aunque se vean hoy obligados a posponer sus planes, tienen en sus manos el timón del Estado y, en modo alguno, debemos bajar la guardia confiados.

Dicho en pocas palabras, no ha podido ser implantada todavía la dictadura fascista, y este es ya un logro de la ardua --lucha popular, pero los fascistas controlan el gobierno y la jefatura de la Fuerza Armada y continúan teniendo a la cabeza al Gral. Romero, ahora encumbrado en la Presidencia de la República.

LOS FASCISTAS HAN SIDO AISLADOS POLITICAMENTE

La firme resistencia popular a los fascistas logró aislar --los políticamente en nuestro país, impidiendo con ello, hasta hoy, que ellos tengan las manos libres para ilegalizar o destruir las organizaciones democráticas y para limpiar las filas militares de oponentes y descontentos, frustrando así, su fácil consolidación. Pero además, surgieron otras dificultades --para los fascistas que vinieron a aumentar su debilidad política y a forzarlos a realizar esta maniobra de "diálogo y unidad nacional". He aquí esas otras dificultades:

- La activa y extensa condena de la opinión pública mundial contra la burla de la voluntad electoral del pueblo salvadoreño, contra los crímenes y toda la conducta cínica y vandálica de los fascistas; en especial, la presión contra la Iglesia ha llevado su gobierno al mayor descrédito y aislamiento internacional en la historia de nuestro país.

Es de suma importancia subrayar que, sin la lucha tenaz que ha sostenido el pueblo salvadoreño por su libertad y sus derechos, la condena mundial a los fascistas no --habría surgido tan vigorosa.

- La política sobre los Derechos Humanos del gobierno de Carter ha sido también otra fuente de dificultades para Romero y su grupo. No es cierto que Carter defienda con secuentemente los Derechos Humanos, como se dice; Carter no se la está jugando, ni se la va a jugar, para derrocar y sustituir a los gobiernos fascistas que hay en --buena parte de América Latina, porque ellos cuentan con firme apoyo del Pentágono y de poderosos monopolios --transnacionales, vinculados al complejo militar-industrial de los Estados Unidos y de los países de la OTAN, especialmente, de Alemania Federal.

La política de Carter es también política del imperio --por un camino distinto al fascismo-- el hundido prestigio y fortalecer la hegemonía de los Estados Unidos sobre nuestro continente. Pero esa política necesita obtener algún éxito visible o fracasará; por eso el gobierno Carter está presionando al gobierno de Romero, y a otros similares de América Latina, para que hagan, por lo menos, algunos cambios en su fachada, aminorando las formas más gruesas y odiosas de la represión y liberalizando algunos aspectos formales de su conducta política. Como instrumentos para ejercer esas presiones, Washington --utiliza los canales diplomáticos (incluso la demora para nombrar un nuevo Embajador, como en el caso de nuestro país y, hasta hace poco, el de Argentina) y también las demoras intencionales o, a veces, la negativa para conceder créditos, mientras sus voceros predicen que, "si estos gobiernos cambian algo su conducta, también Washington cambiará su actitud", les facilitará financiamiento y los ayudará a mejorar su imagen ante el mundo (Sobre la política de Carter publicaremos, próximamente, un análisis más completo).

-- La situación económica de nuestro país ha comenzado a entrar en peligro; se miran en el horizonte las negras nubes de la tormenta pronta a desencadenarse sobre ella:

Es cierto que los enormes precios alcanzados por el café en el mercado mundial trajeron al país una avalancha de ingresos en divisas, pero ello no dio origen a una corriente, directamente proporcional, de inversiones en el desarrollo de la industria y otras ramas de la economía nacional, porque la crisis política asustó a los inversionistas y se produjo, en cambio, una huida en masa de capitales hacia el extranjero. Fuentes serias y bien informadas afirman que, sólo en el área de La Florida y otros Estados sureños de los Estados Unidos, hay ahora una inversión de unos 500 millones de dólares de origen salvadoreño. Además de ello, en Miami hay centenares de hijos y parientes de las familias salvadoreñas más ricas, que se fueron huyendo de lo que consideran un grave peligro para ellos, y gastan a manos llenas montones de dinero originado en nuestro país. En Guatemala se ha registrado, asimismo, una verdadera inundación de capital salvadoreño, invirtiéndose, principalmente, en la compra de propiedades territoriales.

Entre tanto, las inversiones extranjeras también se paralizaron y se redujo la producción de casi todas las ramas, incluida la agricultura en general y el café en particular. En estas condiciones, aquella parte de los nuevos ingresos monetarios que entró al torrente circulador nacional, mientras se reducía la producción real de mercancías, produjo un brusco aumento de la inflación, empeorando las condiciones de vida para los trabajadores y, en general, para el noventa por ciento de los salvadoreños, aumentando así, las complicaciones para el conjunto de la situación nacional.

Como si ello fuera poco, los precios internacionales --del café han comenzado a bajar y el peligro de que incluso se desplomen en un futuro no muy lejano, ha apare-

cido con bastante claridad.

Usualmente, estos problemas los ha podido aliviar el gobierno salvadoreño consiguiendo préstamos en los Estados Unidos y en las instituciones crediticias internacionales. Pero hoy las presiones de Washington en favor de los cambios de fachada que exige Carter al gobierno de Romero, le dificultan obtener, rápidamente, esos préstamos en la cantidad que necesita... "a menos que algo cambie".

He aquí los factores que han obligado a los fascistas a recoger un poco las uñas y a realizar su maniobra de "diálogo y unidad nacional".

LA MANIOBRA DEFENSIVA DE LOS FASCISTAS,

TIENE OBJETIVOS OFENSIVOS

En esencia, esta maniobra de los fascistas es, pues, defensiva, pero tiene también objetivos ofensivos que no deben ser menospreciados. El principal de esos objetivos ofensivos consiste en atraer, o neutralizar al menos, una parte de las fuerzas políticas y sociales opuestas al régimen, intentando con ellas arreglos por separado (incluso, ofreciéndoles incorporar las al gabinete ministerial o, solucionarles favorablemente --viejas y sentidas demandas gremiales), con el fin de romper el frente unido democrático, frustrar la concertación de un frente anti-fascista, aún más amplio, mejorar la imagen internacional y, sobre todo, aislar a las fuerzas revolucionarias y a todas las que ellos consideran "radicales".

Así, los fascistas podrían continuar realizando una represión "justificada" contra el "comunismo" y el "terrorismo" (contando, a veces, con la ayuda de las acciones torpes de algunos ultra-izquierdistas) y, luego, después del "ajuste de cuentas" a la izquierda, virar contra las demás fuerzas democráticas, en la medida que ellas pasen a la condena de la represión y exijan el cumplimiento de todo lo prometido.

Buscando alcanzar estos objetivos es que Romero hace aflojamientos calculados para agradar a Carter, y crear el clima para el "diálogo" (como la libertad de algunos presos), también hace, y trata con ello de impresionar y comprometer a algunos sectores democráticos y populares, formulándoles ofrecimientos. Para realizar sus objetivos, el gobierno ha empezado a contar con la ayuda de la actividad paralela de algunos funcionarios de la Embajada de los Estados Unidos y de ciertos señores del gran capital, que se acercan para aconsejar "apartarse de los comunistas y marchar solos".

CLARIDAD Y FIRMEZA DE LAS ORGANIZACIONES POPULARES

ANTE LA MANIOBRA

Frente a la maniobra del "diálogo y la unidad nacional", las dirigencias de las organizaciones populares y democráticas, con muy contadas excepciones individuales, han respondido con lucidez y firmeza: han planteado ante el régimen, su opinión de --que no confían en la palabra de un gobierno surgido de la burla de la voluntad popular y establecido a fuerza de ensangren-

tar al pueblo y pisotear los Derechos Humanos en todos sus aspectos y, a la vez, le han enfrentado una plataforma de demandas inmediatas que ha resultado prácticamente unánime:

Libertad de todos los presos políticos y retorno de todos los exiliados; cese real de la represión: capturas ilegales; allanamientos de morada, torturas, desaparecimientos masacres, etc.; disolución de las bandas terroristas asesinas controladas por el gobierno; fin a la persecución contra la Iglesia; garantía efectiva para el funcionamiento libre de los partidos políticos, de las organizaciones obreras, campesinas y populares en general; restitución de la autonomía a la Universidad de El Salvador y garantías para el ejercicio de la libertad de cátedra, etc., etc.

No obstante la claridad y la firmeza de la actitud asumida por las organizaciones democráticas, que se han pronunciado frente a la maniobra del "diálogo", ésta es todavía insuficiente, o mejor dicho, incompleta. Dejadas las cosas hasta donde están, con el emplazamiento al gobierno de Romero para que cumpla las demandas mínimas de esa plataforma, y quedándose pasivamente a la espera de la respuesta en la práctica del régimen, se está dejando a éste demasiado espacio para asumir la iniciativa, realizar calculadamente pequeñas concesiones, repararlas como mejor le conviene, preparar algunas otras medidas de tipo demagógico fuera de las exigidas, pensadas para impresionar a las masas más rezagadas políticamente y, avanzar así, poco a poco, en el mejoramiento de su imagen y hacia su consolidación, con la ayuda de un Washington satisfecho por el nuevo barniz en la fachada, sin haber resuelto en forma completa y consecuente las demandas de respeto a los Derechos Humanos y a las libertades democráticas, conservando intactas las posiciones de la camarilla fascista sobre el aparato político-militar del Estado y, por tanto, salvando y reforzando su capacidad de retomar, más adelante, la vía directa hacia la dictadura fascista, momentáneamente disminuida.

COORDINACION AMPLIA PARA AISLAR A LOS FASCISTAS

Y DERROTAR SU PROYECTO

Las fuerzas populares democráticas y, más ampliamente, todas las fuerzas anti-fascistas, no deben limitarse a esperar "para ver si el gobierno cumple lo que ofrece". Nosotros pensamos -- que es urgente y necesario emprender una amplia y coordinada acción política de masas por parte de todas estas fuerzas, para respaldar su plataforma de demandas inmediatas, arrancar al régimen concesiones reales, fuera de los límites que taimadamente ha calculado ceder; es decir, hacer retroceder y debilitar aún más a los fascistas, empujar mucho más hacia la derrota real del proyecto de instaurar una dictadura fascista desplegada y, abrir así, el camino para ir a la conquista de un gobierno democrático, que realice los profundos cambios estructurales y políticos que nuestro país necesita y nuestro pueblo anhela.

San Salvador, Agosto de 1977.

Comisión Política del Comité Central
del Partido Comunista de El Salvador